

AYER EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO

La primera sorpresa agradable de la actual temporada: Una «Traviata» de primera categoría, gracias a la interpretación protagonista de Virginia Zeani

Todo marchito, menos la música

Las desdichas de la enfermiza Traviata han vuelto a tener el Liceo por escenario y a su público por testigo, no de cargo ni de favor porque de las candilejas hacia fuera ya nadie se conmueve por el drama de la Marguerite Gautier hecho poema lírico por Verdi a través del libretista Flave. No se trata de acusar ni de vindicar a la pobre Violetta. Tampoco de sentirse arrollado por la pasión de Alfredo o explicarse la capacidad de comprensión de Giorgio Germont. «La Traviata» es ahora para nosotros una curiosa estampa ultra romántica, un cuadro de época al que ciento diez años de vida han dado una deliciosa patina liberándolo de cualquier tonalidad violenta, agresiva o realista. En esta «Traviata» inefable, vista a través de un prisma de más de un siglo de espesor, todo es pura y vaga fantasía. No sabemos si Violetta es una ingenua o un complejo de inferioridad, ignoramos hasta qué punto Alfredo es un inconsciente o un «gigolo» y si Germont manda las camelias como homenaje a la capacidad de renunciamento de la delicada parisina amiga de su hijo o si con ello piensa salvar el patrimonio familiar.

Todo es incierto y ficticio en este melodrama que cuando empezó a representarse se hizo con vestuario y ambientación del siglo de Luis XIV para que quedara menos «actual» y que ahora lo aceptamos escénicamente gracias precisamente al tono evocador de su decoración decimoctava. Todo es ficticio y marchito menos lo principal: la música, la melodía, contemporánea de estos dorados que ciñen la sala del Liceo donde «La Traviata» parece cobrar resonancias nuevas y vibrar por simpatía produciendo extraños ecos en las paredes del teatro.

La partitura de Verdi, pese a que responde a unas fórmulas demasiado elementales, igual que las otras dos de la trilogía («Rigoletto», «Trovatore» «Traviata»), que sólo hacen presentir la grandeza verdiana del último período, es ya una obra perfecta en su estilo, un estilo que hay que aceptar previamente para descubrir sus atractivos que son muy otros que los que buscamos y hallamos, por ejemplo, en el «Orfeo» de Gluck o en la «Salomé» de Strauss.

«La Traviata» es una asignatura para una clase de canto a la manera italiana. Verdi escribió esta especie de libro de texto del género con una agilidad de lenguaje, una naturalidad en las expresiones y una seguridad en la forma de exponerlas que confiere a «La Traviata» una autenticidad y una vida que ha podido vencer el paso del tiempo destacando incluso a la sombra de otras obras suyas de más interés como las que compuso al final de su vida.

Curiosidad

Hemos acudido a ver «Traviata» como lo hicieron todos los aficionados a la ópera a partir de la crisis del romanticismo; sin ánimo de participar en su drama, pero dispuestos a oír cómo se expresaba la protagonista en el celeberrimo «Ah, fors'è lui... follie, follie», en el «Addio del passato» o en la escena de la muerte; a comprobar cómo la voz de Violetta contrastaba con la de Alfredo y el coro en el brindis, en «Parigi, o cara» y también para escuchar las posibilidades del tenor o del barítono en su aria «Di Provenza il mar», siempre esperada con expectación.

«La Traviata» de este año prometía principalmente por el debut de Virginia Zeani, de la que teníamos no sólo excelentes referencias, sino también el testimonio de unas grabaciones prometedoras de un aún mejor resultado en la audición directa. La artista rumano-italiana ha cantado en los mejores escenarios y la crítica no le ha dedicado frases ambiguas de cumplido, sino concretos elogios reconociéndole facultades de «prima-donna» que la colocan destacadísima entre las sopranos actuales dedicadas al repertorio italiano.

Calidades cautivadoras

Virginia Zeani hizo ayer noche honor a todo lo bueno que de ella se ha dicho. En su voz no hay zonas débiles y tiene aquella amplitud de registro y aquella vibración emotiva en toda su extensión que Verdi exige para las protagonistas de sus óperas y que parece consubstancial con la heroína romántica del teatro cantado. Esta es la cualidad preponderante que más nos ha cautivado en el



La soprano Virginia Zeani, «una Violetta ideal e insuperable», según Von Karajan

arte de Virginia Zeani, cualidad que no responde únicamente a unas facultades físicas, sino también a la vehemencia extraordinaria de su temperamento que le lleva a encarnar una Violetta apasionada con momentos de delicadeza y otros, los más, de fogoso abandono tal como corresponde a las características del personaje.

La artista gustó muchísimo a todo el público en general. Aquellos que esperan y exigen alardes vocales pudieron sentirse satisfechos porque Virginia Zeani no rehuyó ninguno de los que Verdi destina a la «Traviata», con la ventaja de que todos los equilibrios de la melodía la intérprete los realizó con la seguridad y rotundidad de su voz potente, robusta y sorprendentemente ágil.

Fácil es imaginar que el triunfo de la «prima-donna» no se hizo esperar y los aplausos, que ya fueron muy prolongados después del «For'è lui... follie», redoblaron al final del primer acto, que creo que fue el de su mejor triunfo. Cuando anoto este éxito, Virginia Zeani interpreta la postrera escena, que es de imaginar obtendrá mejores sufragios aún.

Los demás artistas

En el papel de Alfredo se dio a conocer el tenor Luciano Pavarotti. Se dijo que actuaba indispuerto. En todo caso tuvo la mala suerte de que le fallara ostensiblemente la voz en la primera frase del brindis. Supo sobreponerse a este mal principio y cantó con energía, aunque, al margen del fallo, no creo que sea un artista del nivel que la Zeani necesita. Su voz es clara y agradable, pero no de verdadero volumen, y como actor no pasa de discreto.

El barítono Piero Cappuccilli (que ya cantó el papel de Giorgio Germont hace dos años con Renata Scotti) es, en cambio, un intérprete de mucha calidad, sobrio y en plenas posibilidades vocales. Fue particularmente aplaudido en el segundo acto por la nobleza que imprimió al conocido fragmento «Di Provenza il mar...».

Los demás roles estuvieron a cargo de artistas conocidos que en general se adaptaron bien al carácter de cada personaje. En sus actuaciones hubo los suficientes aciertos para que la mención sea justificada. Ayudaron, pues, a la buena marcha de la representación Teresa Batlle, Josefina Navarro, Angelo Mercuriale, Juan Elico, Miguel Aguerri y Gino Calò.

En la presentación escénica no hubo otras novedades que los decorados de Luca Crippa, a los que, tal vez, no valía la pena acudir porque achecan la escena y no tiene suficiente vistosidad y carácter para justificar el cambio.

El coro cantó como de costumbre, el «ballet» ambientó bien el tercer acto y la orquesta bajo la dirección del maestro Manno Wolf-Ferrari, que fue también aplaudida después del preludio inicial, rindió en el transcurso de la representación con bastante efectividad.

Xavier MONTSALVATGE

EL VIGOR RESTAURADO Y LAS GLANDULAS REJUVENECIDAS

La vejez prematura y la declinación orgánica, cuando no está justificada por una edad avanzada o por enfermedades graves puede detenerse en la mayoría de ocasiones y por tanto no hay motivo para continuar, sufriendo la pérdida del vigor y estar nervioso y deprimido. Existe un medicamento en forma de grageas inofensivas y fáciles de tomar que está devolviendo la vitalidad a muchas personas. Actúa directamente sobre

las glándulas y nervios y si Vd. lo toma notará que sus fuerzas se restauran y se siente lleno de vida y energía. Este nuevo vigorizador y restaurador, llamado VARKO, es usado por muchas personas en los Estados Unidos y ahora puede adquirirse aquí en las farmacias. VARKO conseguirá que Vd. se sienta lleno de vigor y energía y con unos cuantos años menos. (C. S. n.º 17.991)

niños,
soy el Paje Elgorriaga
escribidme hoy mismo

Elgorriaga

el chocolate de los Reyes Magos

Cada vuelta de chocolate es una carta a los Reyes.



Elegante...

cómodo...

ágil...

este es el slip verdadero, el slip para hombres, conocido y usado en 98 países. Diseñado científicamente, sus 13 piezas fundamentales, se adaptan perfectamente a su anatomía masculina.

No use cualquier cosa, use el verdadero slip, use...

Jockey

...el slip!

Es una prenda N NERVA

carvis